

las minucias de los días, y el vacío de la cotidianeidad se llena de dramas espontáneos. Estos poemas son, ya mismo, su prueba de vida.

lológica y documental. El trabajo de Gómez López es imprescindible para comprender y situar el valor y la ubicación de cada poema, con su historia

najes, es el caso del *Discurso de agradecimiento de Sir James Digby*, quien fuera coronel del ejército durante la gran Guerra, o los poemas sin fecha. Al final del

ma como hombre, humana, histórica y políticamente.

Aitor Francos

‘Pameos y Meopas’

Es difícil para un gran narrador armar una poética con sentido de continuidad, dirigida a perdurar por encima de la más notoria supervivencia de sus novelas y cuentos. Julio Cortázar procuró mantener en un segundo plano, en cierto prudente o inflexible resguardo, su poesía. En 1931, muy precozmente, publicó una reunión de sonetos, *Presencia*, editada con el seudónimo de Julio Denis. Él no solía hablar de su poesía. De *Pameos y meopas* (doble metátesis de la palabra poema) su mujer, Aurora Bernárdez, comentaría: “Es el título que corresponde a un gran tímido”. El poeta Saúl Yurkievich, que fue quien reunió en un volumen la poesía completa de Cortázar cuestionaba su altura poética, sugiriendo que pocas veces conquistaba la potencia de su prosa. Cortázar frecuentaba la poesía asiduamente como lector pero la escribía sin disciplina. Los

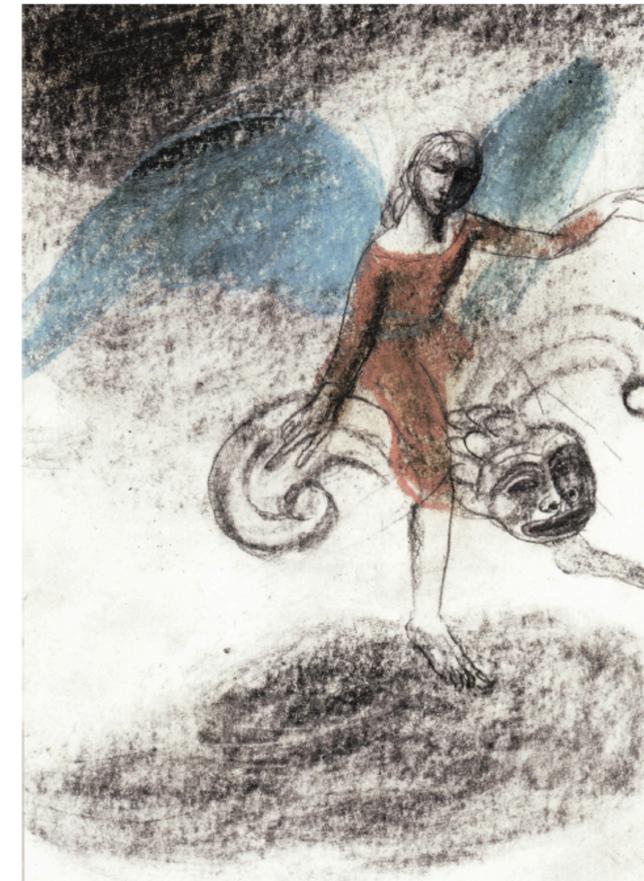


dos escritos en un periodo de quince años, entre 1944 y 1958, en París, Buenos Aires y Roma.

Publicado, según Cortázar, agitado por el impulso de “amigos insensatos” como Joaquín Marco, editor de la colección Ocnos o José Agustín Goytisolo, de *Pameos y Meopas* ironizaría: “No podía permitir que personas como ellos se acongojaran

desmedidamente por mi silencio”. Él mismo reconocía que nunca creyó demasiado en la necesidad de publicarlos, “por excesivamente personales”, “se me fueron quedando en los bolsillos del tiempo”. Él se quejaba con tibiedad de que la crítica optara por apartarlo a su condición de narrador.

Pameos y Meopas lo rescata Nórdica en una estupenda edición ilustrada por Pablo Auladell. Una reunión heterogénea donde conviven en su dispersión la métrica clásica (el soneto en *Ultimo esbeio*), el



culturalista de *Saraoy* los poemas versiculares de tono surreal y grandilocuente. Los hay de indiscutible calidad y originalidad como *Villa D'Este* o *Notre-Dame la nuit*, imprescindibles, y los hay más circunstanciales (*Japanese Toy*). Estos poemas de Cortázar fueron desgajándose de

de sus primeras tentativas de años atrás. Él cita en el prólogo sus preferencias, desde Hölderlin, Darío, a Leopardi, entre otros, o los poemas de Salinas. Buen ejemplo de poesía de tinte amoroso de Cortázar este extracto:

(...)

No quiero que tengas una forma, que seas precisamente

lo que viene detrás de tu mano,

porque el agua, considera el agua, y los leones cuando

se disuelven en el azúcar de la fábula,

y los gestos, esa arquitectura de la nada,

encendiendo sus lámparas a mitad del encuentro.

(...)

También sabemos que Cortázar admiraba a John Keats (al llegar a Roma por primera vez fue directamente a visitar la tumba del poeta británico), tuvo un interés desmedido por la poesía de éste, como demuestra el que le dedicara el ensayo *Imagen de John Keats*, casi una poética del propio Cortázar.

Tal vez en estos poemas, llenos de sugerencias y vibraciones, está el Cortázar más libertario y auténtico, la huella del hombre que no pudo ausentarse de escribirlos.